

La caligrafía atrapó a Mónica

Elizabeth Ramírez R
Para EL TIEMPO

En la oscuridad de su estudio y con una luz que ilumina el único espacio que necesita para escribir, Mónica Arcila revive el oficio que nació hace más de dos mil años entre los fenicios, el mismo que fue perfeccionado por los egipcios, griegos y romanos, que lo usaron para escribir tratados políticos y vivencias diarias.

Mónica es una de las 15 personas que se dedican en Medellín a la caligrafía, un arte que se niega a morir pese a los avances tecnológicos.

“Llevo el arte en el alma. Escribo poesía, toco la guitarra y ahora enseño caligrafía. La alegría más grande para mí es que la gente aprenda una disciplina útil”, dice.

A Mónica la afición por la caligrafía le empezó en el 2005 cuando encontró en uno de los stands de un supermercado de la ciudad el libro Taller de Caligrafía de Gaynor Goffe y Anna Ravenscroft.

Más tarde se inscribió en dos cursos privados donde los calígrafos Natalia Estefanía Botero y Alexander Gutiérrez le enseñaron durante cinco



Mónica dicta clases particulares en su casa, de máximo dos estudiantes. Andrés Henao / EL TIEMPO

meses a trazar en cuero, opalina y dúrex.

De estudiante a maestra

En poco tiempo Mónica, quien es Administradora de Negocios de Eafit, pasó de aprendiz a profesora.

Actualmente dicta clases particulares a publicistas, diseñadores gráficos, arquitectos y aficionados que van hasta su casa para aprender este arte que requiere de mucha

3

HORAS DE TRABAJO

Este es el tiempo que emplea Mónica Arcila para diseñar un afiche de 50 por 70 centímetros.

disciplina y paciencia.

Sus talleres son de máximo dos estudiantes y en ellos se aprende el alfabeto itálico y el unicitálico, herencia del Renacimiento, que se asemeja a la letra arial de los computadores actuales.

En seis clases los estudiantes están listos para comenzar a plasmar las palabras en una técnica milenaria.

Las primeras sesiones de este ciclo básico son dedicadas a

la escritura de planillas con lápiz carpintero en cuadernos de doble línea.

Solo cuando los aprendices comienzan a adquirir el ritmo de la caligrafía y la sensibilidad necesaria en la yema de los dedos inicia el uso de la pluma de encabador y la tinta china.

Los errores en los trazos son naturales para aquellos que recién comienzan en la caligrafía. Solo el tiempo garantiza la calidad en la escritura.

“Enseño una práctica que requiere de agilidad en las manos para hacer trazos perfectos. Y paciencia para recargar la pluma dos o tres veces por minuto”, añade Mónica quien reconoce que la japonesa, hebrea y árabe son las más exigentes y artísticas.

“En la ciudad las personas dedicadas a la caligrafía artística marcan afiches, diplomas, certificados, sobres, separadores de libros, credenciales, cartas de amor o amistad y tarjetas para toda ocasión”, concluye.



Llevo el arte en el alma. Escribo poesía, toco la guitarra y ahora enseño caligrafía”.

Mónica Arcila
PROFESORA DE CALIGRAFÍA

La caligrafía **inició con los fenicios** y fue perfeccionada por los egipcios y griegos.